

LA LUCHA DE CLASES

— ORGANO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA VASCO-NAVARRA —
— Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES —

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XXXIX — NUM. 1.807

Bilbao, 23 de noviembre de 1933

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

Después de la pelea

Antecedentes y consecuencias

Ni pretendemos consolarnos de la derrota sufrida por nuestra candidatura en las elecciones celebradas el pasado domingo apelando a argumentos sofisticados para reducir la importancia que para nosotros tiene el caso, ni hemos de dejarnos arrastrar de una desesperanza que nos lleve a la inacción y a la sospecha de una impotencia que, ciertamente, ni ha existido nunca en nuestras organizaciones ni habrá de ser en el futuro peligro para las mismas.

El fallo sufrido en la pasada votación tiene su explicación natural, aunque otra cosa pretendan hacer ver los sectores de derechas y especialmente los nacionalistas, que es a quienes interesa preferentemente manejar el escepticismo de su potencia para acabar de decidir a la unión incondicional con ellos, mejor pudiéramos decir, al sometimiento pasivo, a los elementos que forman el partido de Acción Nacionalista y a los demás sectores de derecha vascongados.

Para nadie es un secreto las condiciones en que hemos ido a la lucha en esta ocasión. Para preparar el terreno en forma fructífera, todas las derechas, y si decimos que el nacionalismo vasco preferentemente no nos equivocamos, han acumulado sobre las izquierdas que formaron los anteriores Gobiernos, pero preferentemente sobre nuestro Partido, todo el cieno que les bullía en las entrañas y que les salía por la boca entre náuseas y espasmos. Todo lo que han hecho Gobiernos anteriores en España, los de la monarquía, era naturalísimo para esas gentes que ahora tanto se han escandalizado. Antes no tenía nada de particular ni de inmoral que cualquier ministro y aun cualquier personajillo de la situación utilizara los coches oficiales, por ejemplo, para sacar a paseo a sus niñas o para visitar a su querida.

A lo sumo, se les ocurría a esos mismos censores de la vida de estos ministros de la República, de una honradez que ellos no pueden comprender nunca y menos imitar, que ellos serían muy felices pudiendo hacer lo propio que aquellos entes que cifraban su orgullo y hasta su honor en poder escalar de cuando en cuando uno de los coches oficiales. Aquellos podían hacer eso; conceder monopolios, incluso el de la cría de mijillones en el puerto de Barcelona, cosa risible si no fuera a costa del dinero de la nación y del perjuicio de otros españoles; podían entregar las comunicaciones telefónicas en manos de una Empresa extranjera; podían, incluso, ser sus consejeros para establecer el contrato en forma de que no hubiera medio legal alguno de arrancarles la concesión sin que eso entrañara la indemnización del negocio con una valoración astronómica; podían entregar negocios a Empresas y conceder subvenciones, etcétera, que traían como consecuencia que a la salida de aquellas personas de los Gobiernos y acaso mientras eran ministros, fueran abogados y consejeros de las mismas Empresas; podían llevar a la nación a la ruina y declarar guerras para beneficio de unos cuantos negociantes, como la de Marruecos. Y todo eso se podía hacer sin que nadie de entre esos debeladores de los Gobiernos de la República se considerara obligado por ese patriotismo cien por cien de que ahora blasonan, a protestar.

Todo eso se podía hacer en España durante la monarquía sin que nadie que no fuéramos nosotros levantara la voz para clamar contra ello en nombre del pueblo. Pero era que todos esos que ahora se mueven con resortes que no se conocen en todos los casos, pero que se adivinan y que en algunos de ellos se sabe que existen, se callaban entonces porque las mismas «razones» que ahora les llevan a protestar, antes les obligaban al silencio. Y esos indignos mercaderes de la Prensa, que la venden a quien quiere comprar su dirección, su orientación y su espíritu para defender sus negocios particulares, han ido amontonando lodo y más lodo con objeto de ahogar en él a los hombres que han dirigido la

República en sus primeros meses y la han orientado con un sentido izquierdista que ellos ven con enojo.

Pero no es eso solamente el origen de este resultado que han arrojado las urnas el pasado domingo en el distrito de Bilbao. Preferentemente hay que tener en cuenta el voto de la mujer. Este es un factor con que nosotros contábamos de antemano y muchas veces hemos dicho que aunque en el momento haya de sernos desfavorable, no pasará mucho tiempo sin que tengamos que alegrarnos de haber sido los defensores de esta concesión que a la mujer se le debía. No estará demás, sin embargo, recordar lo que en varias ocasiones hemos manifestado. Que los socialistas contamos, en general, con los votos de nuestras compañeras y de nuestras hijas, porque hemos sabido inculcar en ellas el espíritu de clase y educarlas en el ambiente de la lucha política y social en que forzosamente se ha de desenvolver su vida. Otro hubiera sido el resultado si los republicanos se hallaran en el caso de poder decir lo mismo. Pero nos tememos — y podríamos presentar muchos casos que lo atestiguan — que salvo excepciones honrosas, las mujeres e hijas de los republicanos han votado a las derechas, llámense nacionalistas o monárquicas.

Sin entrar en detalles de otro de los aspectos de la lucha del domingo, el intenso bulleto de los nacionalistas, especialmente de las «makumes», dedicadas a recorrer colegio por colegio el distrito para suplantar el voto de la mujer por ser tanto más fácil cuanto que es menos conocido el personal por ser nuevo en la lucha, no hemos de dejar de lado el principal, a nuestro juicio. El que se relaciona con la postura de los partidos republicanos en frente de las entidades obreras. Han podido convencerse en esta ocasión los republicanos de lo que nunca han querido reconocer: que la lucha política es solamente una fase de la lucha social. Las derechas, enemigas encarnizadas de la República, han tratado de sacar provecho de las disensiones de la clase trabajadora, alimentándolas, ahondándolas, perpetuándolas para mejor dominar la situación. Comprendemos que las derechas, interesadas en debilitar cuantas organizaciones puedan ser un sostén para el nuevo régimen, pongan toda la carne en el asador en este aspecto. Lo incomprensible es que los republicanos, que saben cuáles fueron los sacrificios de las entidades obreras afectas a la U. G. T. en los intentos hechos para implantar la República en España y en el hecho mismo del derrocamiento de la monarquía, sintiendo unos celos locos, ridículos, por la afinidad entre nuestro Partido y la U. G. T. pretendan debilitar nuestras organizaciones obreras, las afectas a la U. G. T., haciendo carantoñas a otras sindicales que creen que pueden llegar a desbancarnos en nuestro crédito entre los trabajadores. Esa es una de las causas fundamentales del incidente que hoy registramos y que realmente, no puede ser considerado de otra forma que un incidente en el camino que la República ha de recorrer en España y en Vizcaya.

Deben tener en cuenta los republicanos que la fuerza más potente con que hoy cuenta la República en España es la organización de la U. G. T. No queremos decir con ello que sea menester mirar a esta organización con perjuicio de las demás — que eso ni lo hemos hecho nunca ni siquiera lo hemos pretendido —, sino que hay que hacerle la justicia que se merece, pues el no hacerlo así pudiera hacer que ese pilar que con tanto ahínco fué solicitado cuando se arrojó al Borbón de España, flaqueara en su fervor republicano para no acordarse más que de sus intereses de clase y procurar alcanzar la meta de sus ideales sin el tránsito suave de una República comprensiva que allanara las dificultades del camino.

Compañero, trabajador,
"El Socialista"
es tu periódico; cómpralo.

Tema del día

Hacia otros horizontes

Concluido lo que pudiéramos denominar el primer episodio de la revolución española, en la que tan importante papel le ha estado reservado a nuestro Partido, no queremos desaprovechar la oportunidad para dirigirnos a la clase trabajadora vizcaína, una buena parte de la cual carece de noticias fidedignas de cuál ha sido nuestra actuación en esta primera etapa de la República, pues casi todas las informaciones que reciben están tamizadas por la trama formada por los intereses de empresa de la Prensa burguesa, más cerrada, más densa por coincidir en este caso concreto la defensa de aquella con los privilegios de la clase capitalista, manirotada para subvencionar campañas de esa naturaleza al par que mezquina, miserable cuando se trata de abonar salarios que permitan a los trabajadores hacer frente a las más apremiantes necesidades de la vida.

Ha quedado patente, por haberlo declarado así los jefes de los diferentes partidos republicanos, que si el Socialista intervino en la formación del Gobierno provisional de la República, fué por que así lo exigieron los demás comprometidos en el empeño, sin cuya circunstancia nuestra organización, como igualmente la Unión General de Trabajadores, se hubieran limitado a apoyar el movimiento sin exigir nada a cambio, como no fuera unas garantías sólidas de que se trataba de una cosa seria y que habría de reconocer el derecho de la clase trabajadora a un progreso social evidente. Es innecesario, pues, volver a entrar en detalles de esta naturaleza.

Los socialistas, pues, entramos en la preparación de la revolución; tomamos parte activa en los hechos que la precedieron; con todas nuestras fuerzas — de las que es necesario citar la importancia y cuyo aquilantamiento se alcanza cuando se observa cuántos odios hace nacer en las derechas y cuántos desarrolla entre las izquierdas, preferentemente en algunos partidos republicanos — apoyamos el derrocamiento de la monarquía y entramos en un Gobierno que tenía por misión poner en marcha la revolución, devolver a su cauce el curso de la Hacienda de nuestra nación, meter en los cuarteles a los militares acostumbrados a utilizar las espuelas como cascabel de gato que pone en dispersión a los tímidos ratoncillos y levantar, sobre las ruinas de un Estado saqueado, el edificio de una nación potente en la que los derechos de los trabajadores fuesen al Código fundamental. Esta ha sido nuestra preocupación durante los dos años y medio escasos que llevamos de República y a conseguir ese propósito se encaminó toda nuestra fuerza y nuestra decisión.

Sabemos que no todo lo que nos proponíamos ha sido logrado. Sin embargo, no explicamos las protestas y quejas de nuestros enemigos, la lepra española, que se dedican a una crítica rastrera de nuestra actuación, asegurando, por un lado, que las leyes de la República son socializantes y demolidoras mientras por el otro se nos quiere presentar ante los trabajadores como unos embaucadores que solamente hemos procurado alcanzar provecho personal en los cargos que han estado en manos de nuestros correligionarios.

Nuestra actitud para con la República no ha sido igualada por nadie, ni por los mismos que, por llamarse republicanos, están en mayor obligación que nosotros de allanar el camino que debe recorrer en sus comienzos la República. Basta mirar a algunos hombres y partidos republicanos para contemplar el desolador panorama de sus ambiciones personales que han minado la autoridad de los Gobiernos que hemos tenido y que, a la postre, han dado con él en tierra. Pues bien; mientras los republicanos radicales y conservadores se dedicaron, por enemistades personales, por ambiciones caudillescas a la obstrucción más irracional que se ha conocido nunca en nuestra nación; mientras los demás partidos republicanos perdían el tiempo en luchas de banderías, nuestro Partido ha procurado, y lo ha conseguido, mantener su elevación espiritual, formar díque ante los ataques de los enemigos (recordad la frase: «la minoría de cemento») y allanar dificultades al régimen. Para ello, muchas veces ha tenido que ceder en sus puntos de vista y frenar sus ambiciones; sin embargo, resultado de esos esfuerzos, de esa labor concienzuda, son las leyes sociales de que dispone la República, a las que, tenemos la seguridad, no hay obrero español que no haya tenido necesidad de recurrir en defensa de sus derechos, legislación que ha conseguido en época de crisis mejorar los salarios, que ha establecido las vacaciones retribuidas y una ley de Accidentes del trabajo como no la hay en el mundo.

En esta situación nos alcanza la conjura desarrollada por unos cuantos inconscientes o villanos, juguetes de las fuerzas reaccionarias, que creyendo que el Poder se les va a las manos para que ellos lo disfruten, no adivinan que tras de esa apariencia se esconde la gran jugada de la burguesía, que pretende trasplantar a nuestra nación el fascismo de otras latitudes. Y, consecuencia de la torpeza inculcable de esos elementos, la República les es entregada a las derechas en bandeja, no sabemos si con el designio exclusivo de que destruyan la organización obrera que se preocupa de las cuestiones sociales en España, para que la burguesía pueda con toda tranquilidad seguir disfrutando de los privilegios que hasta el presente han venido monopolizando.

Eso no ha de ser. A despecho de los republicanos irresponsables que hoy gobiernan a España; a pesar de las maniobras que para eliminar de la lucha civil a nuestro Partido se han planeado entre las derechas — que comprendemos están en su papel — con elementos que se titulan de izquierdas, que se dicen republicanos, que se las dan de demócratas, el Partido Socialista seguirá su camino, arrojando todas las responsabilidades que le quepan, pero derrotando a todo quien se oponga a su avance. No se trata de nuestro Partido; si solamente se ventilaran los intereses particulares, personalísimos de él, quizá nuestra actitud fuera otra. Es que se ventila el porvenir de la clase trabajadora en nuestra nación como fuerza organizada, y en este aspecto cuantos sacrificios hayamos de hacer para resistirnos a la clase burguesa y para abatirla nos han de parecer pequeños.

¡Obreros! ¡Socialistas! Es ahora cuando comienza la verdadera lucha. Hasta el presente, y desde la implantación de la República, la lucha ha sido relativamente llevadera; acaso eso haya sido lo que nos ha allegado el apoyo de algunos elementos no del todo acostumbrados a estas lides. Pero de hoy en adelante se requiere algo más que un tranquilo «dejar hacer». Los momentos son de lucha y empuje. Por encima de las conveniencias personales hay que pensar en los momentos de gravedad que se avecinan, puesto que el enemigo no ha de conformarse a dejarse vencer mansamente. A la lucha, decididos a vencer. Y para ello, vayamos templando nuestras almas en el yunque de la adversidad, que es donde adquieren la fortaleza precisa para resistir hasta el final.

De actualidad

La clase media y el Socialismo

Un periódico de la derecha, *El Debate*, se alarma ante el aluvión de hombres y mujeres de la clase media que están afiluyendo hacia el Socialismo en España. Tiene razón para alarmarse. Una gran parte de las cuatro mil personas que desde el 12 de abril de 1931 han ingresado sólo en la Agrupación Socialista de Madrid, procede de la clase media. ¿Por el conjuero del Poder, como interpreta ese hecho otro periódico antisocialista? No. Sencillamente, porque la clase media española, la clase de los trabajadores intelectuales, se está dando cuenta al fin de que el capitalismo, con su proceso de racionalización y su tremenda crisis sin remedio, la proletarianará fatalmente y la destruirá como clase técnica. Su única salvación es el Socialismo.

Para asustar a la clase técnica se arguye el caso de Rusia. Pero precisamente la Rusia soviética es el país que más alicientes brinda a los trabajadores intelectuales, como lo prueba el hecho de que hayan acudido allí a millares ingenieros norteamericanos, alemanes, ingleses y de muchas otras nacionalidades. Mientras en sus respectivas naciones se morían de hambre, la Rusia socialista los acogió y remuneró como en ningún otro país del mundo. Extraña paradoja: la economía socialista de Rusia es, gracias a sus importaciones, no sólo uno de los alivios más grandes que están recibiendo las economías de las grandes potencias capitalistas en crisis, sino también el refugio más seguro de los técnicos extranjeros sin trabajo.

Rusia no ha destruido, como se afirma falsamente, la clase técnica de su país, por la sencilla razón de que apenas existía y ha sido necesario suplirla con la contratación de técnicos de otros países. Como decíamos en uno de los artículos anteriores, el Socialismo no sólo no es enemigo de las clases técnicas, sino que las necesita para organizar su economía específica, y si no las encuentra en el país, las busca en el exterior. Por esto obran inteligentemente, como hombres y como españoles, los trabajadores intelectuales de España que acuden al Socialismo, para que cuando este movimiento conquiste

el Poder político, no se vea obligado a solicitar la colaboración de los técnicos extranjeros. Y los que proceden así son mejores españoles, más atentos al interés nacional, que los que les aconsejan adscribirse a un régimen económico que acabará arrojándolos también al arroyo y rebajándolos a condición de parias, como ya ocurre en los grandes países capitalistas, señaladamente en Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos.

De otra parte, se quiere presentar el Socialismo como una doctrina incompatible con la mentalidad de la clase media. Dicho crudamente: se la quiere engañar asegurándole que, por su educación, aparte sus intereses, no debe ser socialista. Se pretende excitar sus sentimientos diferenciales de clase no proletaria, como si el Socialismo fuera una creación de ilotas y analfabetos. Los que tal sostienen se olvidan de que el Socialismo, tanto el utópico como el moderno, no ha sido invención de la clase obrera propiamente dicha, sino de intelectuales de la clase media. Intelectuales fueron todos los socialistas utópicos, desde Platón hasta Wells; intelectuales fueron, hijos de la burguesía, Carlos Marx, Lassalle y Engels, los fundadores del Socialismo contemporáneo.

Es natural. Porque si la clase obrera es socialista por un legítimo móvil histórico-biológico de ascensión social, la clase media, por su cultura y su sensibilidad, independientemente de sus intereses de hoy como clase técnica amenazada de proletarianización, está más obligada que ninguna otra a unir su destino al de la clase de los trabajadores manuales. Ese móvil de justicia social, de sublevación de la conciencia ética contra el trágico destino de la clase proletaria dentro del capitalismo, es lo que caracteriza a la clase media más inteligente y sensible al curso de la Historia. Y llegará un día, ya cercano, en que ese móvil llevará al Socialismo a todos los hombres y mujeres en quienes no se hayan cegado las fuentes de la justicia, de la solidaridad humana y de la responsabilidad histórica.

El Debate habla también de Inglate-

RESULTADOS DE UNAS ELECCIONES



—¿Se puede...?

rra como de un país donde la clase media está más apartada que en ningún otro del Socialismo. ¡Y es precisamente el país donde la clase media más ha contribuido a moldear el Partido Laborista! Hombres exclusivamente de la clase media son el matrimonio Webb —ambos profesores de Economía—, el dramaturgo Bernard Shaw y cuantos constituyeron la Sociedad Fabiana, cuyo Socialismo, típicamente británico, ha sido el alma del cuerpo gigante del Partido Laborista. ¡Pero si en este Partido hay hasta aristócratas, miembros de la Cámara de los lóres, y algunos de ellos han sido incluso ministros laboristas! Perdonemos el colega católico; pero a eso se llama hablar por hablar, no saber lo que se dice.

No se dejen impresionar, pues, los trabajadores técnicos, los hombres y mujeres de la clase obrera que viven de su esfuerzo, por lo que no ocurre en Rusia ni en Inglaterra. Al contrario: sirvalos de ejemplo y enseñanza lo que ocurre allí y en todo el mundo. En todas partes, la clase media se incorpora en avalancha al Socialismo, por motivos intelectuales y éticos y por instinto de conservación. Su destino está junto a la clase obrera, para crear entre ambos, los trabajadores manuales e intelectuales, una nación más justa, más culta, más rica y más respetada en los consejos del mundo.

Como decíamos en el acto celebrado en el Cinema Monumental, y ahora quiero repetir, la clase media no puede votar por la España agotada de ayer, por la España feudal, monárquica y teocrática que le brindan las derechas y algunos republicanos traidores a la República. ¡Hay que votar a la España vital de mañana, a la España socialista, que será al mismo tiempo la España inmortal!

LUIS ARAQUISTÁIN

La política en el fútbol

Encontrándonos en plena temporada futbolística es este un tema que ofrece amplio campo para el comentario del público aficionado y permite sorprenderse de la acción de ciertos elementos, la introducción de la política en el deporte favorito.

Ha causado general sorpresa la decisión adoptada por la Junta directiva del Athletic Club comunicando la cesación del cargo de capitán del equipo que durante varios años venía desempeñando con aplauso general el jugador Ramón Lafuente. Ha sido sustituido por el jugador conocido y admirado por el sobrenombre de «Chirri».

A nosotros no nos ha sorprendido; conocíamos cómo se desarrolló la última junta general, en la cual un grupo de destacados nacionalistas, so pretexto de impugnar la candidatura presentada por la Junta directiva, anulaban un solo nombre de la misma para incluir el de Angel Rousse. La Junta, en principio indignada ante el temor de que fuera totalmente desplazada la candidatura, pareció que hacía de la misma cuestión de delicadeza, y dispuesta estaba a no tolerar tal censura, que ello parecía significar la impugnación; pero cuando vieron que de lo que se trataba era de respetar a todos los componentes nacionalistas para impedir que fuera designado el señor Gaviria, supieron, en acto notorio de delicadeza, facilitar el naufragio de ese compañero de candidatura.

«Chirri» es nacionalista; Ramón Lafuente, radical-socialista. ¿Qué de extraño tiene el cambio de capitán? ¿Cómo permitir que siga capitaneando el equipo del Athletic un equipar no nacionalista? Puestos a elegir decidieron que fuera «Chirri», aun cuando por sus condiciones no pueda alinearse en la mayor parte de los partidos; no podía ser ni Roberto, ni Bata, ni...

Es de temer que lo hecho con Lafuente sea punto de sucesivas determinaciones, que bien pudieran dar a luz al firmar las fichas para la próxima temporada.

Ha entrado la política en el fútbol. Reconozcamos que esta intromisión, conseguida con ocasión de la última junta general, se inició con gestiones realizadas cerca de la anterior Junta directiva por comisionados de Solidaridad de Obreros Vascos, encaminando su gestión a la colocación de empleados del campo, y que la Junta actual trató de favorecer con cierta invitación hecha a los porteros y acomodadores.

Y como esta Junta es celosísima defensora de los intereses morales y materiales del Club, esperamos de su gestión que su diplomacia de mayoría nacionalista nos deparará ocasión para hablar de sus relaciones con los clubs «maquetos» y también de la próxima resolución encaminada a desplazar de la Sociedad a cierto alto empleado que por una hora de trabajo percibe un haber proporcionalmente superior al de cualquier gerente del más próspero negocio. ¡Para eso ha llegado a la Junta el celo y la competencia hecha carne en el flamante contador señor Rousse!

EXTREMO IZQUIERDO

MIRANDO AL MUNDO

Contra el bandolerismo de los salteadores hitlerianos

Hitler dispone de esbirros mercenarios, dotados de armamento más moderno; está rodeado además por un notable cuerpo de caballeros-bandoleros. Pocas semanas transcurrieron sin que el doctor Schacht, presidente del Reichsbank, no encuentre en su cerebro feudo algún nuevo método de bandolerismo económico y alguna nueva piratería, capaces de hacer estallar de envidia a los tirabuzones de la Bolsa. Los amos del tercer Reich se han facilitado singularmente la lucha «nacional» contra el capitalismo «espoliador», practicando la estafa en el plano internacional. Esto empezó con la moratoria de los traslados y con la espoliación de los acreedores extranjeros mediante los marcos bloqueados, marcos de registros, «scrips» y otras truhanadas. Este método halló su continuación en la concertación de esta «operación» en las manos del Banco de Descuento, con vistas a un dumping colosal. Todo ello encuentra ahora su coronación en el intento realizado por Alemania teutona a que sus acreedores acepten la conversión de las deudas liberadas y en dólares en «bonos de marcos bien estables» (en funciones, naturalmente, de una reducción de la tasa de intereses). Si este golpe triunfa, todo estará dispuesto (después del derrumbamiento de la gigantesca montaña de papel de los marcos bloqueados y de los «scrips» desvalorizados) para realizar a expensas del proletariado alemán y extranjero una inflación en buena regla.

Es contra esta piratería y contra otros actos de bandolerismo, contra lo que protesta un manifiesto del «Comité de boicot de los trabajadores suizos». Este manifiesto subraya, objetiva y persuasivamente, todas las razones económicas y morales del boicot de Alemania hitleriana. Tras de señalar que esta Alemania «causa perjuicios deliberadamente a la economía suiza», es decir, a su mejor cliente y a uno de sus más liberales prestadores (las exigibilidades suizas se cifran en 2.700 millones de francos suizos y las importaciones alemanas superan en 400 millones anuales la exportación suiza hacia Alemania), el manifiesto agrega: «La Alemania hitleriana agradece esto a Suiza paralizando el turismo a Suiza y reteniendo en su poder los fondos suizos. Incluso no consiente el menor reembolso si no puede exportar a Suiza. Utiliza el dinero suizo para competir vilmente con Suiza, tanto en el país como en el extranjero, mediante el deshonroso método de los marcos bloqueados, de los «scrips» y practicando el peor de los dumping. De esta forma desvía a los turistas de Suiza hacia Alemania, y causa, deliberadamente, perjuicios, sirviéndose del dinero suizo, a la industria y a la hostelería suiza.

Por razones de orden económico, invitamos a la población suiza a no comprar mercancías en la Alemania hitleriana.

La Alemania hitleriana se prepara para la

guerra. Todas las mentirosas declaraciones de sus ministros no son suficientes para demostrar lo contrario. Prepara secretamente armamentos destinados a destruir, merced a una sabia preparación, a los pueblos vecinos con una guerra bacteriológica y química sin cuartel.

Esta guerra tiene como objeto el de formar una gran Alemania, de la que deberán formar parte, según las clásicas declaraciones de los jefes nazis, no sólo Austria, la parte alemana de Polonia, Checoslovaquia, distritos flamencos de Francia, Luxemburgo, Holanda, Dinamarca y Bélgica, sino también la Suiza de habla alemán. Alemania fascista no retrocederá, incluso, ante una guerra con Suiza.

Hitler no podrá realizar sus planes más que si los países amenazados le facilitan los medios. Posee ya 2.700 millones de francos de Suiza. ¿Vamos a poner todavía a su disposición más millones? Sería una locura, sería un suicidio.

En nombre de la paz y por nuestra seguridad, invitamos al pueblo suizo a no comprar más mercancías alemanas, mientras Alemania no realice una política pacifista y segura.

La Alemania de Hitler amenaza a la democracia suiza y a la libertad suiza. Sus propagandistas han declarado suficientemente, en las reuniones que han celebrado en nuestras fronteras, que querían implantar en nuestro país su régimen infame de opresión, de campos de concentración, de terrorismo, de persecuciones, de extirpación de las minorías étnicas, de yugulación de la Prensa, de abolición de las libertades de Prensa, de reunión, de opinión y de expresión.

La fortificaríamos en sus propósitos si no nos pusiésemos vigorosamente a la defensiva. Los desbordamientos fascistas cesan en cuanto se priva al fascismo de su base económica.

En nombre de las libertades amenazadas, en nombre de la Humanidad, invitamos al pueblo suizo a no comprar más mercancías alemanas mientras Alemania sea opresora de la libertad, mientras amenace a nuestra democracia y a nuestra existencia.

¡Mujeres y hombres de Suiza, informaos en cada compra si la mercancía es de origen alemán; toda mercancía alemana debe ser rechazada!

Dentro de algunos días publicaremos las listas de las mercancías alemanas e indicaremos al mismo tiempo aquellas que puedan sustituirse.

Suiza gasta anualmente enormes cantidades en la asistencia de los parados. Prefiriendo las mercancías suizas, en vuestras compras, servís al mismo tiempo a una política de reemplazo de los sintabajo y combatís efectivamente el paro. ¡Apoyad nuestra campaña! ¡No compréis productos alemanes!

Trabajadores españoles: ¡Boicot a la Alemania fascista!

Nuestra actitud ante el fascismo

Atravesamos un período de verdadera incertidumbre. A nadie ha de extrañarle el que debido a la espantosa crisis por que atravesamos y también a la descomposición capitalista mundial se dé en España el caso de que haya nuevos —pero no desconocidos— partidos políticos que a título de salvadores del país tratan de salir a la luz pública con probabilidades de éxito, pero bajo unas teorías tan absurdas que todo ciudadano consciente de su deber y todo trabajador con algo de espíritu sindical tiene que repudiar y combatir en el terreno que se precise, sin preocuparnos ni poco ni mucho de los procedimientos a que hayamos de acudir para conseguir estirpar de raíz a gente de semejante calaña.

Tened presente que si estos partidos a que aludimos llegasen a manifestarse con éxito y llegaran a imponernos sus teorías, ¿qué sería de nuestras organizaciones? ¿Quién de nosotros se aventuraría a reclamar nuestros derechos de clase? Y, caso de hacerlo, ¿qué nos sucedería? Pues en primer lugar que todas nuestras organizaciones serían disueltas; después no se nos permitiría la intervención en la creación de aquellos Contratos de trabajo que pudieran beneficiar a la clase obrera, y, por último, seríamos perseguidos y encarcelados poco menos que como fieras, sin que la Justicia respaldase por ninguna parte.

Seríamos tan vejados que es lógico el pensar que la dictadura de Primo de Rivera —de quien yo nunca diré que en paz descanse, sino que en paz descansemos—, comparada con la dictadura que pudieran imponernos estas gentes sin escrúpulos, pero faltas de un principio de cristianismo y de amor a la Humanidad, principios estos inculcados en sus cerebros por quienes conviven con ellos en estos momentos, demostrando con sus pretensiones una carencia total de todas estas virtudes, sería un paraíso terrenal. También he-

mos de admitir el que nuestros patronos, tan pronto vieran cómo estos partidos se manifestaran con éxito, y no por el hecho de seguir disfrutando de los privilegios que actualmente disfrutan, sino con el fin de poder disfrutar de otros privilegios mucho más absurdos todavía, se irían también con ellos.

Ante estos casos que pudieran darse deben rebelarse las masas trabajadoras, y si verdaderamente hay algo de espíritu social en nosotros, si hay también en nosotros espíritu de sacrificio y de lucha, es lógico suponer que llegado el momento de tenerlo que demostrar en el terreno de la verdad, estemos todos prestos a la lucha al grito bélico de «¡Guerra al fascio!»

Nada de adoptar posturas pasivas con fines poco prácticos. Nuestro procedimiento contra semejantes teorías no puede ni debe ser otro, puesto que de suceder lo contrario, de darse cualesquiera de las circunstancias a que nos referimos, tened presente que ni se crearían Contratos de trabajo que nos pudiesen beneficiar, porque esto de hecho supondría ir a restar derechos a los patronos, ni se promulgaría ninguna de las leyes de tipo social que tanta falta están haciendo en España.

MIGUEL MELERO

Desde Erandio

Ingresos en la Agrupación.—José de Dios Banduncioni, Gervasio López Mendizábal, José Ferguiera López, Alfonso Pérez García, Estanislao Pérez Urquijo, Alejandro Guionetti.

Suscripción pro campaña electoral.—Juan Eguren, 0,25; Benedicto Campo, 0,50; José Rubial, 0,50; Longinos Lemus, 0,40; José Rubial, 0,50; David Cassi, 0,50; Manuel Varela, 5; José Pardo, 2; Felipe Bermejo, 1; José Rubial, 0,50; Crispulo San Miguel, 1; Jerónimo Bilbao, 0,50; María Echandia, 0,50; Patronos Habilitados, 50; Industrias Químicas, 5; un simpatizante, 100; Francisco Ortega Páez, 5; Unión Marítima, 25; Sección Pesquera, 100; Junta de Obras del Puerto, 50; y Sociedad Cargadores del Muelle, 25.

CONTRAGOMAS

¡Los socialistas están muertos! Esta es la frase con que las derechas han coreado el resultado de las elecciones del pasado domingo al saber las primeras noticias.

¡Mucho cuidado, amigos! Porque «los muertos que vos matáis» gozan de mucha salud.

Tendremos ocasión de demostrarlas a las derechas en breve la realidad presente de esta frase antigua.

Entretanto, conviene no olvidar la forma en que se ha conseguido ese «kolosal» triunfo de las derechas en España y de sus congéneres en Vizcaya. Coacciones, compra de votos, bolíleo a todo pasto, ofrecimiento de trabajo aun en estos momentos en que ellos dicen que no hay más que crisis originada por el anterior Gobierno... Y esto que han hecho todos ellos se lo achacan mutuamente para dar la sensación de honradez de procedimientos.

Pero, si, riñase ustedes. Euzkadi no nos ha dicho todavía para qué servían las cédulas personales en blanco que la Prensa nos dice se hallaron en un centro electoral suyo el día de la elección al ser sorprendidos por la Policía.

Y ya que no nos lo dice Euzkadi, acaso nos lo pudiera aclarar el señor Gallano, ilustre presidente de la Diputación, radical hasta las cachas, amigo hoy del Estatuto Vasco y de todo lo que se le relacione y que hace algún tiempo dejó de pertenecer a la Sociedad de Estudios Vascos porque el pre-

sidente de este organismo se fué a Estella cuando la Asamblea de Ayuntamientos.

Por cierto que el señor Fatrás no agradecerá mucho al señor Gallano el papel que le ha hecho representar en la elección. ¿Hasta ahí solamente llegaron promesas que se hicieron cuando se trató de preparar las tres mil cédulas que salieron de la imprenta provincial días antes de las elecciones, algunas de las cuales, seguramente, son las que se han encontrado en poder de los electores del partido nacionalista y han servido para que todas las «emakumes» se dedicaran al bolíleo con un entusiasmo tan cálido?

Si eso fué todo lo prometido, por poco se han vendido los radicales en Bilbao. Y si fué más, ya pueden decir aquello de «más vale lo que tú prometes que lo que otros dan».

Euzkadi, que ha podido cantar victoria tan alto como para titular de vergonzosa la derrota de la candidatura de la conjunción en Bilbao, merced al laiser faire del «jefe de la oficina española de la Alameda de Rekalde», se revuelve contra este porque no le ha salido a su gusto el enjuague que pretendía hacer en Portugalete para ahogar las candidaturas de Prieto y Azaña.

Y había de destituciones fulminantes. ¿Pero es que se creen esos señores que con las pistolas de los mercenarios que mandaron por camiones a Portugalete se puede hacer todo lo que ellos quieren? Pues se han equivocado.

De todo un poco

¿Otra maniobra radical?

Parece que Lerroux, logrado su propósito de destrozarse los partidos republicanos, intenta repetir la hazaña con nosotros, pretendiendo una alianza para la segunda vuelta electoral.

Contra Lerroux, sí. Con él, jamás. Que se las arregle con su aliado Gil Robles.

Satisfechos

Después de la batalla del pasado domingo, el Partido Socialista ha salido más fortalecido que nunca. En lo que a Bilbao se refiere, Partido y Juventud trabajaron con todo entusiasmo por el triunfo de nuestra candidatura, cosa que no podemos afirmar de muchos de nuestros aliados, si bien un buen número de jóvenes de aquéllos colaboraron admirablemente en los trabajos.

No son momentos de hacerse cargos, pero sí de meditación.

Frente único

Lo que más nos ha llamado la atención en estas elecciones es la actitud de los comunistas, sin duda agradecidos por los vivos a Perezgala lanzados en el mitin de Euskalduna por los nacionalistas.

Las huestes del socio industrial de Mauri se dedicaron, con un entusiasmo digno de mejor causa, a obstruir la elección en los distritos de mayoría izquierdista con el fin de acentuar el triunfo de las derechas.

A pesar de todo, nuestros camaradas les han regalado en Portugalete y Guecho más votos que los por ellos alcanzados.

Resumen

Al escribir estas notas, «Microbio» no conoce los datos completos de los candidatos triunfantes, entre los cuales se encuentra él incluido, pero sí puede asegurar que la «minoría de cemento» actuará con un número rayando a los cien, encargado de velar por la salud de la República, desahuciada por los republicanos y entregada a la curandería agraria.

Después de esta lección no sería de extrañar que las filas socialistas se nutriesen de nuevos soldados republicanos de corazón, cerebro y... lo otro.

MICROBIO

Acción sindical

A los tejeros de la fábrica de Matico

Las circunstancias por que atraviesa la clase trabajadora de esta industria; la imposibilidad de seguir consintiendo las injusticias tan inhumanas que la Empresa viene cometiendo en los lapsos de tiempo de sus paradas temporales; esta última con doble saña, nos deja cuatro compañeros de los más antiguos en esta industria. ¿Causas? Con el solo pretexto de haber transferido un departamento de un lado a otro, pero que en este departamento se han empleado obreros más modernos y además traídos de fuera de la localidad. ¿Hay derecho a esto? No.

Y decimos no, porque esta razón social sigue haciendo ladrillos con la tierra que estos obreros más modernos están preparando, mientras los obreros auténticos están en la calle. ¿Es que la Empresa tiene más ventajas con los obreros más modernos? Esta es una

Un documento interesante

La oficina residente en Praga del Partido Socialista alemán publica, con ocasión de las elecciones de dicho país celebradas el 12 del corriente, la declaración siguiente:

Bajo el pretexto hipócrita y falso de obrar por la paz y la igualdad de derechos, el pueblo alemán irá, por orden, el 12 de noviembre a las urnas. La paz y la igualdad de derechos es lo que todos quieren en Alemania; para saberlo no es necesario un referéndum popular.

Se pretende que el pueblo alemán no ha estado nunca tan unido como en la actualidad, en que el marxismo está muerto y que los partidos y el parlamentarismo han sido abolidos. ¿Por qué entonces elegir un Reichstag? ¿Por qué hacer un llamamiento al pueblo, ya que todas las decisiones serán adoptadas por la Führer sola, sin el pueblo?

El fin perseguido por Hitler no es la paz y la igualdad de derechos, sino la guerra y los armamentos. Nueve meses han bastado para lanzar a Alemania al más completo aislamiento internacional y al pueblo en la más profunda miseria. La economía del país está amenazada de ruina y de inflación. Ya murmura el pueblo y la decepción y la desesperación ganan terreno. Los conflictos exteriores son utilizados para dejar el margen las dificultades interiores y tener a raya las fuerzas de la rebelión.

Las elecciones son una imprudente superchería. Jamás ha visto el mundo que se haga una violencia más abominable contra un pueblo. Ningún elector puede expresar una convicción no conforme a la voluntad del régimen. Cualquiera que no esté conforme será estigmatizado como traidor al país, amenazado de expulsión y de exclusión de la comunidad nacional alemana. En el tercer Reich no hay ciudadanos, sino solamente sujetos privados de derechos. La ley penal que está en vigor condena con la prisión a quienes se ven acusados de coacción o falsificación electoral y descarga penas aún más graves sobre los funcionarios que se hacen culpables. Eso no impedirá la más impúdica presión electoral, que se ejercerá bajo la presión de los propios ministros.

A despecho de todas las amenazas, son numerosos los hombres y mujeres alemanes que están firmemente resueltos a decir «no» a la dictadura sangrante de un Hitler y de un Goering. Ninguna amenaza, ninguna violencia podrá forzarles a votar contra su íntima convicción y a permitir que esos dos feroces enemigos de la clase trabajadora continúen su obra de asesinato de una nación.

¡Agradecimiento y honor a esos infelices! Ellos solamente son los verdaderos combatientes por la paz y la igualdad de derechos. A ellos pertenece, cuando menos, el porvenir de la nación alemana.

PUBLICACIONES

Programa mínimo del Partido Socialista, 0,05 pesetas uno.

Estatutos de la Federación Socialista Vizcaína y de la de Concejales, 0,20 pesetas uno.

Los pedidos, acompañados de su importe, al tesoro de la Federación Socialista Vizcaína, San Francisco, 9 y 11.

¡OBREROS!

Por procedimientos modernos, y por correspondencia, sin necesidad de que el alumno abandone sus ocupaciones ni su casa, enseñamos rápidamente

Aritmética, Geometría, Trigonometría, Mecánica, Electricidad, Engranajes, Calefacción, etc.

Contabilidad, Cálculos. PRECIOS ECONOMICOS

Centro de Enseñanza por Correspondencia

Ledesma, 4, 3.º - Diríjase al Director

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO

ESTACIÓN, 3

AHORRO ESCOLAR — OBRA MATERNAL — CULTURA PROTECCION A LA INFANCIA — BENEFICENCIA

SALDO DE IMPOSICIONES EN 31 DE DICIEMBRE DE 1932: **Pesetas 182.741.638,37**

Destina sus BENEFICIOS reglamentariamente al aumento progresivo de los FONDOS DERESERVA y a sostener las OBRAS FILIALES, de las que es fundadora en Vizcaya.

Subcentral y Monte de Piedad: Plaza de los Santos Juanes 44 Succursales - Monte de Piedad en Baracaldo

Talleres Gráficos Fermín Zarza.—Recacoeche, 8.—Bilbao

Comentario

Contra la odiosa guerra

La guerra. Hay palabras terribles que se envuelven en discreto ropaje literario y circulan libremente entre sonrisas de indiferencia. Pasan y vuelven a pasar; se hacen poco a poco familiares. Nadie vislumbra la carga trágica que encierran. Pero un día, cuando en el vaivén de la trivialidad más se venía repitiendo la palabra, cuando ésta ya había cruzado la trama y la urdimbre de su ir y volver, estalla al unísono en todas las gargantas. Aparece sola, desnuda, en plena significación. Más que una palabra, es un grito: ¡la guerra!

Pero ¿qué es la guerra? Por lo pronto es un término equivoco. Una pura palabra que, bruscamente, cobra significación para la conciencia colectiva. Mas no una sola significación. De ningún modo. «Guerra» es una extraña palabra que, según las circunstancias, se escorza en sentidos diversos. Tomad varios libros que os hablen de la guerra. ¡Cuántos puntos de vista! Pero abrid, si lo tenéis a mano, un tratado cualquiera de Derecho internacional. No puede faltar en manual semejante un capítulo dedicado a la guerra y en él unas definiciones. Porque la frialdad del hombre es tal que hasta se atreve a definir, a dar forma racional a aquello en lo cual la razón tiene esencialmente el mínimo papel. Y en ese tratado hallaréis opiniones y enunciaciones sobre la guerra que, si sabéis transmitirlos a vuestro sentimiento, aunque lancéis de los labios una sonrisa irónica, se clarará toda angustia en vuestro corazón.

Así sabréis que la guerra es bella. Aprenderéis que la guerra es un deber. Leeréis la opinión sobre su necesidad y conveniencia. ¡Puede resolver tantos problemas difíciles! Y quizás hallaréis la definición de un famoso mariscal alemán que os enseñará, pese a vuestra sorpresa, que la guerra es «divina».

Pues bien. ¿No es un poco sospechoso que este término pueda definirse desde tan diversas esferas? Se le ha enunciado desde los puntos de vista moral, estético, económico, religioso... Pero si una de estas definiciones es plenamente válida, las demás serán falsas. Más ¿cuál es la verdadera? O, como puede pensarse, todas ellas son válidas, si bien no plenamente; es decir, son verdades parciales, complementarias. Entonces, ¿en qué proporción lo sería cada una? Y, con más rigor, ¿es que todas y cada una sería la esencial?

¿No se ve claramente lo absurdo de estas definiciones? Todas ellas miran el problema desde un punto de vista que le es ajeno. Procediendo con más exactitud, ciñamos la cuestión a su nota radical: la de ser un puro hecho. Y, ya en su propia esfera, en la esfera vital, volvemos a hacernos la pregunta: ¿Qué es la guerra? Naturalmente, ahora no responderemos con una definición, porque los hechos no tienen de por sí el rígido perfil de la lógica: ni habremos de remontarnos a sus causas, porque no nos preguntamos por algo distinto y anterior, sino por el hecho mismo. En consecuencia, no hemos de explicar, sino que nos limitaremos a describir.

Pero ahora hemos de colaborar todos con ese fino instrumental que poseemos para darnos cuenta del volumen y tonalidad de los hechos, con el sentimiento. Las mujeres, y sobre todo las madres, habrán de sentirlo plenamente. A ellas principalmente me dirijo. Y si alguien no sabe recoger ese pálpito cordial enhebrado al venir vital de los sucesos, puede dejar en este punto la lectura. Su monstruosa abstracción le haría perder inútilmente el tiempo.

Reconcentraros un momento en la suave tibieza de vuestro sentimiento, y procurad representaros la situación psicológica del soldado recluido en su trinchera. Ya no os será del todo ajeno su sentir, cuando éste, en su reducido subterráneo, ve cómo la tierra cae entre los maderos que sostienen la galería al estallar cerca una granada, mientras oye sordamente el tableteo de las ametralladoras. El subterráneo puede hundirse. Los gases asfixiantes

pueden penetrar y, tras su careta, respirará aún más difícilmente. Restos de comida. Pozos negros. Y la convivencia con las ratas enormes —lo único que nace y vive de la guerra— de los cuales serán futuras víctimas a su voracidad. ¡Qué tiene de extraño la angustia que les enloquece en su refugio! Ese refugio puede ser, a cada minuto, su tumba. Por eso anhelan salir y luchar. Luchar es la muerte probable; pero al menos morirán como hombres.

Llega un momento en que, bajo el rugir de los monstruos de acero, el tableteo de las ametralladoras, las explosiones de las granadas, puesta la careta que les preserve de los gases mortíferos, han de salir de su refugio. Salen con alegría satánica; porque irán a morir, pero morirán peleando, matando a enemigos aquejados de la misma demencia suicida y que tampoco comprenden por qué están en la guerra. Pero pelear es una felicidad después de haber esperado agazapados durante días enteros una muerte invisible que va estrechando su círculo y que no se sabe cómo, ni cuándo, ni por dónde ha de aparecer.

¡Mas ni siquiera han de pelear! Sin ver al enemigo, filas enteras de hombres caen segadas por la hoz irónica de las ametralladoras. El suelo se abre súbitamente por la explosión de las minas. Y al final, cuando unos minutos letales derrumbaban trabajos e ilusiones de muchos años, el parte oficial viene a decir con una sonrisa cruel que esos hombres muertos son monigotes movidos desde el cuartel general para distraer con ese flanco al enemigo, mientras se intentaba por otro, siguiendo el objetivo táctico, una acción por sorpresa.

Luego las madres, las esposas, los hijos, los hermanos, recibirán la patriótica noticia de que sus familiares han muerto como héroes. Y acaso, la noticia terrible de la desaparición; y vivirán trágicamente esa segunda agonía del tiempo que la esperanza se encarga de alimentar.

Pensemos ahora que esta esquemática descripción es la de la guerra pasada. Agreguemos los nuevos instrumentos de combate. Recordad que hay rayos convergentes que incendian a distancias enormes; gases que matan instantáneamente y contra los cuales son inútiles las caretas; bombas incendiarias cuyas llamas no son reducidas por el agua y con las cuales un aeroplano puede destruir en unos minutos una ciudad. ¡Ah, cómo se dulcifica la guerra! ¡Cómo se hace silenciosa! Con llamas y gases basta. Nada de ruidos molestos... que acompañen al más allá víctimas inocentes.

Y a pesar de todo esto aún os diré el acaparador, el que ha especulado con la guerra anterior y anhela acrecentar aún más su fortuna con la guerra futura, el que busca una solución egoísta al problema del paro forzoso, el que intenta lucrarse con la sangre de los otros, mientras esboza un gesto hipócrita: «¡Ah, la guerra! Una terrible verdad.»

Pensad que hoy vuelve a oírse «in crescendo» la palabra terrible. Y sobre este coro letal hechos que, como el triunfo electoral de los nazis» en el pasado domingo, abren una interrogación aún más angustiosa. Se niegan los propósitos como se han negado siempre; pero un día cualquiera, súbitamente, esa palabra prenderá su odio en todas las gargantas y se convertirá en el grito salvaje.

Sólo hay un medio que impida la explosión de ese gestar que se efectúa en la matriz de Europa. Y, en lo que a nosotros respecta, un medio que imposibilite la absorción de nuestro país en la vorágine bélica. Ese medio es estrangular en su base la causa dual de su gestación: el capitalismo imperialista.

MANUEL GRANELL

Compañero:

Contribuye, según tus posibilidades, a la rotativa de «EL SOCIALISTA».

Cómo y por qué he vuelto al Partido Socialista

II

Cuando un socialista llega al convencimiento de haber cometido un error en contra de las ideas, debe abordar con gallardía la cuestión y declararlo con toda crudeza y verdad, por doloroso que sea y aunque suponga determinados peligros. No se trata de una cuestión baladí, sino de gran importancia, pues en los mismos errores que yo he cometido, en menor o mayor cuantía, han incurrido muchísimos compañeros, buenísimos compañeros, que sólo esperan una ocasión más o menos oportuna para vencer determinados escrúpulos de amor propio y retornar al Socialismo. Por eso estas declaraciones misas persiguen algo más que el hecho de sincerarme o hacerlas por hacerlas. Estoy seguro que muchos compañeros que aún están en las filas comunistas las leerán con interés y reflexionarán acerca de ellas, y hay que desengañarse que el hombre que reflexiona puede orientarse.

Justo es que antes de decir por qué vuelvo al Partido Socialista, diga por qué me fui de él, aunque otras veces lo haya dicho con pretérida razón.

Cuando se produjo la escisión en las filas socialistas de España pertenecía yo a la Juventud Socialista de Bilbao.

Se discutía entonces con calor acerca de las 21 condiciones de Moscú. Si en alguna parte la escisión careció de lógica y de fundamento, habrá de reconocerse que ello ocurrió en Vizcaya. Los jóvenes socialistas vizcaínos fuimos quienes más abogamos por la adhesión a la Tercera Internacional y quienes después más trabajamos por la escisión. Yo tenía entonces 18 años. Entre los «terceristas» era yo uno de los más destacados, por lo que tuese, menos por argumentar lógicamente en favor de las 21 condiciones. ¡Y era uno de los más destacados, y ocupaba puestos de tanta responsabilidad, enviado a él por los «terceristas», como el de secretario general del Sindicato del Ramo de Construcción de Vizcaya! La inmensa mayoría de quienes abogábamos por la Tercera Internacional desconocíamos lo más elemental de la esencia de las 21 condiciones que venían a diezmar el Socialismo internacional; ignorábamos la historia del Socialismo; carecíamos de toda experiencia y del más elemental tacto político; conocíamos solamente cuatro confusas fórmulas teóricas acerca de la dictadura del proletariado; estábamos sugestionados por el triunfo de la revolución rusa, y en nuestras jóvenes e incultas inteligencias bailaban una danza horrible las teorías leninistas y la literatura de la post-guerra de Henri Barbusse y otros escritores de izquierda. La mente calenturienta de un hombre inteligente, pero aventurero político de la peor especie, como Oscar Pérez Solís, encontró en nosotros elementos decididos e iluminados fantásticamente para defender todas las estridencias y chillonías que invadieron el mundo en los primeros años que siguieron a la terminación de la guerra europea. Los jóvenes carecíamos de formación política y doctrinal, de ex-

periencia y hasta de prudencia. Nos sobraban entusiasmos, valor y resolución para afrontar las empresas más arriesgadas, aun sin conocer el alcance que podían tener muchos actos. Sonaba demasiado fuerte en nuestros oídos el clarín de Moscú sobre el papel de la socialdemocracia en la guerra europea. Veíamos a ex socialistas como Millebrand, Briand y Mussolini traicionando al proletariado, y nos negábamos a ver la soberbia figura de Jaurés, cayendo asesinado por alzarse contra la matanza mundial que había realizado el capitalismo imperialista. En vez de ver y estudiar en la crisis que la guerra hizo fulminar en la Internacional Socialista, veíamos una especie de hecatombe y ruina socialista de la que había que apartarse. Tomábamos el rábano por las hojas, como vulgarmente se dice; a los errores de los hombres del Socialismo empezábamos a llamarlos traiciones manifiestas, y allí comenzaba la gran farsa de engañar a los obreros y engañarnos a nosotros mismos con toda esa serie de frases carentes de sentido que la Internacional Comunista expende por todo el mundo en sus propagandas sin fundamento.

El ambiente era favorable entonces a que la escuela de Pérez Solís arraigase en Vizcaya, precisamente en Vizcaya, donde el proletariado tiene una tradición rebelde y de lucha violenta. Los jóvenes educados en ese ambiente vimos en Pérez Solís un ídolo, y en la doctrina de la revolución rusa un dogma indiscutible, y, sin fijarnos en que eso no era ni es marxista, lo abrazamos y defendimos contra todo y contra todos.

Las luchas posteriores entre socialistas y comunistas de Vizcaya han sido un reflejo de la falta de comprensión y el estado de ánimo morboso que impera entre los comunistas y vascos. Y lo ocurrido en Vizcaya no fué otra cosa que un foco, más vivo y encendido si se quiere, de lo ocurrido internacionalmente.

La juventud, la inexperiencia, el ambiente, el fanatismo revolucionario y personal condujo a muchos jóvenes socialistas a las filas moscovitas; muchos viejos también se dejaron conducir tan irreflexivamente como chiquillos; las ambiciones, los apetitos insatisfechos de aquellos que Besteiro calificó de suboficiales aspirantes al generalato, fué el sello que desde el primer momento de su fundación llevó impreso en su frente el Partido Comunista de España y la Internacional Comunista. Yo, joven de 18 años entonces, fuí arrastrado por esa corriente de vicios, errores y pasiones mezcladas. Afortunadamente he logrado sustraerme a ese maremagnum que empezó en 1919, al hacerse el primer intento de fundación de la Tercera Internacional, y que no se sabe cuándo terminará.

Así me despedí de las filas socialistas. Ya veremos en otros artículos lo ocurrido después.

FRANCISCO GARCÍA LAVID

Camaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

Podrá ser éste el medio de alimentar un fondo especial destinado a la adquisición de reservas de terrenos destinados a los ensanches y a los trabajos nuevos que habrá que contar en la cuestión de las habitaciones obreras y casas baratas y también para otros trabajos de interés general.—G. GERARD.

Enseñanza municipal

En el punto de vista de la enseñanza la acción de los mandatarios socialistas puede ser de las más fecundas. En virtud de la ley, los municipios tienen el deber de organizar la enseñanza primaria. Pero no debe limitarse ahí el papel de las administraciones municipales. En los municipios de alguna importancia hay lugar de crear o de desarrollar la enseñanza media y profesional.

Conviene, además, obrar de manera que la enseñanza dé el mejor rendimiento posible y que se ponga todo en marcha para procurar al niño una buena salud, sin la cual no podría aprovechar por completo las lecciones de sus profesores.

Junto al derecho a la vida existe para el niño el derecho a la instrucción. El del obrero, lo mismo que el del rico, debe estar preparado para desarrollar todas sus facultades, para hacer sus estudios superiores y para llegar así a las carreras liberales: médicos, doctores, ingenieros, etc., que fueron largo tiempo privilegio de la burguesía y de las familias acomodadas.

Corresponde a los mandatarios socialistas cuidar de que en cada municipio existan buenas escuelas establecidas en locales espaciosos, bien ventilados, provistos de mobiliario práctico y de material didáctico moderno.

Nuestros camaradas que aceptan la delicada misión de administrar los municipios tienen también el deber de crear y de sostener las obras escolares y de protección a la infancia.

Es también de importancia que los maestros y profesores sean capaces y estén animados de una gran abnegación por la juventud. La administración debe concederles un trato conveniente, permitiéndoles vivir con decencia a ellos y a sus familias.

Conforme al concepto socialista, nuestros mandatarios deben interesar directamente al personal la organización de la enseñanza por medio de la creación de organismos consultivos donde todos los maestros y profesores pueden libremente expresar sus ideas y proponer las mejoras que juzguen útiles. Formarán parte

Charla con mi compañera

El precio del carbón

El carbón es un artículo de primera necesidad en nuestro clima y está terriblemente caro. Estas líneas las escribí en el verano, que es cuando el carbón está más barato; y una circular fechada el 16 de junio me ofrecía carbón de cok a treinta y seis pesetas la tonelada y antracita a setenta. Esto es mucho más de su coste medio. ¿Por qué he de pagarlo yo? ¿Por qué ha de pagarlo usted? Pues sencillamente porque la industria del carbón no está nacionalizada todavía. Constituye una propiedad privada.

El precio de coste del carbón varía de nada a ocho duros la tonelada o más, sin contar lo que cuesta trasportarlo y distribuirlo a través de todo el país. Tal vez no crea usted que hay carbón que no cuesta nada; pero yo le aseguro que en la costa de Sunderland cuando baja la marea se puede coger carbón en la playa como quien coge conchas o algas. Yo mismo lo he visto con mis propios ojos. Un saco y una espalda para llevarlo es cuanto se necesita para poner una carbonería ambulante o para llenar la carbonera de la casa.

En otros puntos es tan difícil encontrar carbón, que se han abierto pozos y minas debajo del mar sin encontrarlo hasta después de veinte años de trabajo y con grandes gastos de dinero. Entre estos dos extremos hay toda clase de minas, unas que producen tan poco carbón y con tanto coste que sólo las explotan cuando el precio del carbón alcanza proporciones excepcionales, y otras en las que el carbón abunda tanto y es tan fácil extraer, que siempre es productivo explotarlas, aun cuando el carbón esté muy barato. El dinero que cuesta abrir las minas desde trescientas cincuenta libras esterlinas hasta más de un millón. Pero el precio que tiene usted que pagar nunca es inferior al coste de las minas más caras.

La razón es la siguiente: lo que hace subir los precios es la escasez; lo que les hace bajar es la abundancia.

Ahora bien; un artículo puede escasear por diversos motivos. Uno de ellos es la reducción de la cantidad en el mercado, sfojando o interrumpiendo su fabricación. Otro es el aumento de número de personas que desean adquirir el artículo y tienen dinero suficiente para comprarlo. Otro aún, es el descubrimiento de nuevos usos para el producto. La escasez de carbón puede ser producida no sólo por el aumento de la población, sino por el hecho de que la gente que antes necesitaba solamente una pequeña cantidad de carbón para la cocina necesite después miles de toneladas para stros hornos y para trasatlánticos. La escasez producida por estas causas es lo que ha elevado el precio del carbón hasta tal punto que ahora vale la pena abrir minas submarinas. El coste de estas minas es muy grande; pero no se incurre en él hasta que el precio del carbón ha subido lo suficiente para cubrirlo con un beneficio. Si el precio baja lo suficiente para suprimir este beneficio, las minas cesan de trabajar y quedan abandonadas. ¿Y cuál es la consecuencia de es-

to? La paralización de las minas reduce el suministro de carbón que solían enviar al mercado y la escasez producida por la paralización hace subir de nuevo el precio hasta que permite reanudar la explotación de la mina sin perder dinero.

De este modo, la mujer se ve condenada siempre a pagar por el carbón el costo total de extraerlo de las minas más caras, aunque sepa que sólo una pequeña parte del carbón procede de dichas minas, viniendo el resto de otras en las que el coste es mucho más bajo. Si protesta, se le asegurará que el precio apenas basta para permitir que los obreros sigan trabajando, y esto será completamente cierto. Lo que no se le dirá, aunque también es exacto, es que las minas mejores obtienen beneficios excesivos a costa suya, para no hablar de las regalías del propietario.

El remedio de todo es, por supuesto, la nacionalización. Si todas las minas de carbón pertenecieran a una central nacional, ésta podría compensar las minas malas con las buenas y vender el carbón al coste medio de la obtención del suministro total, en vez de venderlo al precio de coste de las minas peores. Para tomar cifras imaginarias, si el coste de la mitad del suministro es de seis duros por tonelada y la otra mitad cuesta tres duros, se podría vender a cuatro duros la tonelada en vez de ocho. Un truts carbonero comercial, aunque podría llegar a poseer todas las minas, no haría esto porque su objeto sería obtener los mayores beneficios posibles para sus accionistas en vez de abaratar lo más posible el carbón para los consumidores. Sólo hay un propietario que podría trabajar en interés del público sin aspirar a ningún beneficio. Este propietario sería un agente del Gobierno que actuara en nombre de la nación, es decir, en nombre de usted y de todas las demás amas de casa y de todos los consumidores de carbón.

Ahora comprenderá usted por qué los mineros y los consumidores inteligentes de carbón piden la nacionalización de las minas y por qué todos los propietarios de ellas y los vendedores de carbón proclaman que la nacionalización significaría el despilfarro, la corrupción, la ruinosa elevación de los precios, la destrucción de nuestro comercio y nuestra industria, y en cuanto se les ocurre en su congoja ante la perspectiva de perder los beneficios que hacen obligándonos a pagar por el carbón mucho más de lo que cuesta. Pero por mucho que chillen tienen buen cuidado de no mencionar nunca la clave real del problema, es decir, el suministro de carbón a todo el mundo a precio de coste. Para apartar la atención del público de esta cuestión, declaran que la nacionalización es una perversa invención de los bolcheviques y que el Gobierno está tan corrompido y es tan incompetente que no podría administrar honrada y eficazmente una mina de carbón.

BERNARDO SOU

Conviene afirmar la voluntad de recuperar progresivamente los servicios de distribución de agua, de gas, de electricidad, de explotación de tranvías u otros medios de transporte.

Lo mismo debe hacerse en lo concerniente a los servicios de interés general que no son susceptibles de producir beneficios, tales como limpieza de los caminos, instituciones de higiene, obras sociales, para colocarlos bajo la dirección de las autoridades administrativas.

En lo referente a las «regies» con beneficios, conviene defender el principio de organización económica e industrial sin perjudicar a las medidas de mejoramiento de las condiciones del personal, que debe disfrutar siempre de condiciones por lo menos iguales a las existentes en las empresas particulares, a reserva de demostrar conocimientos de sus funciones y del trabajo que deben rendir.

Ejemplos asombrosos abundan en las revistas y en las relaciones donde la cuestión de las «regies» es examinada.

Tales son las comprobaciones verificadas en Lyon y en Grenoble, ciudades de Francia cuyos contribuyentes son los que soportan cargas menores gracias a los rendimientos de los servicios de agua potable, gas, electricidad, transportes (tranvías y autobuses), que están organizados y explotados por los municipios.

En Bélgica citemos la ciudad de Lieja, que registra un ingreso de más de veinte millones como beneficio anual de un servicio solamente: el de electricidad.

Frente a este resultado de una «regie» local, que tanto ha aliviado a los contribuyentes, las Sociedades explotadoras de las concesiones de electricidad en Bélgica han distribuido a sus accionistas, desde que terminó la guerra, cerca de dos millones de francos de beneficios.

Señalemos que en Alemania los poderes públicos, de una manera casi general, se aseguran una participación de 51 por 100 en las grandes empresas de interés general.

Es preciso que nuestros mandatarios persigan la recuperación metódica y progresiva de las empresas de utilidad pública que hoy están concedidas y que no concedan prórrogas.

Conviene que en casos de nuevas líneas de extensión de redes de tranvías, de distribución de gas o electricidad, nuestros mandatarios tomen todas las medidas para que el plazo no exceda

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
 España, semestre Ptas. 4
 » año » 8
 Extranjero, semestre » 6
 » año » 12

LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales.
 De los artículos firmados responderán sus autores y de los que no lleven firma la Redacción.

Austria entre dos fascismos ¿Vesania o mentecatez? La legislación marítima, estancada

Fuera de los círculos obreros pasó inadvertido el Congreso extraordinario que los socialdemócratas austriacos celebraron el mes pasado en Viena. Es natural que así fuera: el Congreso tuvo que celebrarse a puerta cerrada, y hasta última hora se temió que el Gobierno lo prohibiese o impusiera condiciones moralmente imposibles, como la presencia de un comisario de Policía o delegado gubernativo. A la Prensa no se le permitió dar más que una reseña muy breve. Los discursos de los delegados extranjeros, por ejemplo los de León Blum y de Smith, el presidente del Partido Laborista británico, no pudieron publicarse en el periódico obrero del domingo, *Arbeiter Sonntag*, sino con sus párrafos más importantes mutilados por la censura.

Esta nueva derrota de la democracia en Austria ha sido facilitada por el hecho de que en Francia y en Inglaterra existe la preocupación de no enojarse ni entorpecer al canciller Dollfuss. Allí se le tiene por un David que se ha levantado contra el Goliath hitleriano, y se trata de echar un velo discreto sobre las tendencias netamente antidemocráticas y reaccionarias de la política interna seguida por el Gobierno del cual Dollfuss es, o parece ser, el jefe.

Austria presenta en estos momentos el espectáculo peculiar de tres grandes partidos, ninguno de los cuales tiene la mayoría, y que se libran un combate sobre dos frentes a la vez: los cristianos-sociales, apoyo principal del canciller Dollfuss, contra lo que ellos llaman «el Socialismo pardo o rojo»; los socialdemócratas, que constituyen el partido más fuerte, pero que tienen que pelear al mismo tiempo con dos fascismos: el racista de los «nazis» y el italianizante de los «heimwehren»; y los «nazis», que han jurado exterminar a socialistas y cristianos-socialistas.

En el Parlamento — hoy suspendido dictatorialmente por Dollfuss — los «nazis» no poseían ninguna fuerza. Cristianos y socialistas se enfrentaban en número casi igual, con una leve diferencia a favor de los socialdemócratas. Los pangermanistas y otros pequeños partidos servían de contrapeso. Existía una mayoría manifiesta favorable al «Anschluss», a la unión con Alemania, de la que los socialdemócratas formaban el núcleo.

Hoy todo ello ha cambiado totalmente. Los socialistas querían la unión con Alemania republicana, pero ahora están dispuestos a todo antes que a dejar absorber Austria por el presidio que constituye la Alemania de Hitler. Por otra parte, y fuera de la perspectiva de un «putsch» de los «nazis», todo el mundo está convencido de que si llegaran a celebrarse mañana elecciones generales en el país serían un desastre para los partidos que se agrupan en torno al canciller Dollfuss y a sus coad-

jutor fascista Fey. Los socialdemócratas, que siguen englobando a la inmensa mayoría de los trabajadores, están convencidos de que mantendrán aproximadamente sus posiciones. Los hitlerianos lograrían sin duda una tercera parte de los votos. De suerte que los cristianos-sociales y fascistas agrarios que forman el Gobierno no obtendrían sino una tercera parte escasa, más bien una cuarta parte, de los votos del país. Y esto, por sí sólo, independientemente de las inflaciones fascistas que le llegan del exterior, bastaría para explicar la política interna del Gobierno Dollfuss-Fey.

Como decía más arriba, los socialistas austriacos — es decir, el cuarenta por ciento de la población — que antes de la «peste parda» eran los partidarios más decididos de la unión de Austria y Alemania, se hallan hoy de acuerdo con las dos terceras partes de los austriacos, para admitir que en la Europa actual hay sitio para una Austria independiente, capaz de desempeñar, entre los grandes Estados, un papel análogo al que tienen otros pequeños países, como Suiza o Bélgica. Pero este «patriotismo» se basa, «sine qua non», en un postulado esencial: el de que Austria independiente sea al mismo tiempo una Austria libre.

De la antigua Oesterreich, Imperio de Oriente, monarquía imperial que reinaba sobre 50 millones de súbditos que hablaban diez lenguas diferentes, no queda sino un trozo, una larga y estrecha faja de tierra poblada exclusivamente por alemanes, y que se hallaba respecto del Reich alemán en situación comparable a la que ocupaba el exarcado de Ravena ante el Imperio de Constantinopla. En este territorio minúsculo, salvo particularismos locales como el de los campesinos tiroleses, no hay más razón de ser para un «patriotismo» que la existencia de instituciones libres, tanto más importantes y dignas de defenderse cuanto que acaban de ser abolidas bruta mente en el Reich vecino.

Pero ¿existe en los que hoy gobiernan a Austria, y pese a las graves advertencias que se les ha hecho en París y en Londres, gentes que sientan el vértigo precursor de la caída hasta figurarse que la clase obrera se pondría de su lado para defender la independencia de Austria contra Hitler, en caso de que se hallase colocada entre Caribdis y Escila, y no tuviera más alternativa que el racismo pardo y el fascismo verdinegro, si antes se le despoja de todas las libertades y de todos los derechos que para esos obreros justificaban la defensa de la independencia austriaca?

Tal es el alcance de la revolución adoptada en el Congreso extraordinario de Viena. Reclama la convocatoria del Parlamento, un programa de

Fué tema de todas las conversaciones el pasado lunes la elección que se estaba celebrando en las dos secciones de Portugal en que fueron rotas las urnas el día anterior y los propósitos que, con tal motivo, tenían los nacionalistas.

Hasta los guardias se hallaban en el secreto de que se trataba de llevar a efecto una maniobra mediante la cual, y dando a nuestros candidatos Domingo y Zugazagoitia los votos que arrojará un perfecto vuelco del censo, uno de esos vuelcos en que los «bizkaitarras» son maestros, como lo demostraron en el plebiscito del día 5 de este mes, quedarán eliminados Azaña y Prieto para poder darse la satisfacción de que ninguno de los dos fuera al Parlamento.

Cabe preguntarse cuáles eran las intenciones de los nacionalistas al llevar a cabo esta maniobra, con objeto de eliminar de la Cámara a dos de los campeones más decididos de los Estatutos regionales, acaso los que más brillantemente han defendido la concesión de ese régimen especial. Y, en verdad, no hallamos respuesta más satisfactoria que la de creer que los dirigentes del partido nacionalista tratan de forzar la máquina de sus propósitos de aumentar la presión arterial en sus masas, de excitar sus sentimientos mediante la oposición que el Estatuto habrá de tener en el Parlamento por la constitución que del mismo se vislumbra, y le conviene que no haya allí nadie que levante la voz en pro de la concesión para poder presentarse en Vizcaya como perseguidos y acabar de levantar la barrera de odio en que tratan de atrincherar a esta región.

No se concibe otros fines a los propósitos del «bizkaitarrismo», más si se tiene en cuenta que quien con mayor ahínco ha defendido los Estatutos regionales ha sido el señor Azaña. Por eso decimos que esa conducta es el producto de la mentecatez más perfecta al no querer reconocer lo que toda España sabe — que Azaña y Prieto tienen que hallarse en el Parlamento para la concesión de los Estatutos —, o un ataque de vesania que puede traer consecuencias terribles, a las que el «bizkaitarrismo» tiene deseos de llegar por cualquier camino.

trabajo para la ocupación de los 200.000 parados, el restablecimiento completo de la libertad de asociación, de Prensa y de reunión, así como la disolución y el desarme de las milicias fascistas que pudimos ver hace poco desfilar por las calles de Viena, en cooperación con la policía oficial.

Recuerda, además, que en vista de las exigencias del fascismo de los agrarios «heimwehren» actualmente en el Gobierno con Dollfuss, y que exige la creación del Estado totalitario, la disolución del partido Socialdemócrata, el aplastamiento, so pretexto de frente patriótico, de los Sindicatos obreros, la institución de un comisario del Gobierno en Viena, el partido Socialdemócrata y la Ejecutiva de los Sindicatos han decidido llamar a la clase obrera a la huelga general contra cualquiera de tales intentos.

¿Hasta dónde va a llegar la lucha por la libertad en Austria? ¿Comprenderán a última hora los gobernantes austriacos que, sin los socialistas, fuerza viva de la democracia, están vencidos de antemano en su lucha contra el nacionalismo hitleriano? ¿Sabrá resistir Dollfuss a las influencias contrarias a las presiones que ejercen sobre él, desde dentro y desde fuera del país, peligrosos amigos, entre los que figura Mussolini?

Basta con formular estas preguntas y plantear el problema para mostrar su enorme gravedad. Lo que se juega en Viena no es solamente la defensa de la democracia en Austria, sino la de la paz en Europa entera.

EMILE VANDERVELDE

Nuestros muertos

Juan Blanco

La Parca ha segado la vida de este veterano compañero, que tanto luchó por la causa redentora del Socialismo.

No era de los que descollaban como inteligencia preclara; pero fué un luchador anónimo que trabajó cuanto pudo, lo mismo en el terreno sindical como en el político, y para coloforo de virtudes, su trato estable supo ganarse las simpatías de cuantos le conocieron. Fué uno de los fundadores de la Sociedad de Obreros Mineros y Similares de San Salvador del Valle, que más tarde pasó a ser Sección del Sindicato Minero de Vizcaya. Asimismo, en unión de otros compañeros, fué fundador de la Agrupación Socialista de San Salvador del Valle (Subcomité de La Arboleda).

En ambas organizaciones desempeñó diversos cargos, y durante muchos años consecutivos, hasta que le sorprendió la muerte, el cargo de tesorero de la Sección del Valle del Sindicato Minero de Vizcaya, cargo que ejerció con una honradez y diligencia extraordinarias.

Concurría por las noches a la Casa del Pueblo con una asiduidad no igualada por nadie. Una de las pruebas de la abnegación que sentía por las entidades obreras la constituyó el hecho de que, a pesar de pertenecer a la Mutualidad Obrera, no sacó la baja de enfermo hasta poco antes de su muerte, o sea después de llevar postrado en cama un gran número de días, por no

Se procede con cuenta-gotas y se aplican las mismas medidas a todas las Sociedades intercomunales o locales, cualquiera que sea la diferencia de sus necesidades.

Lo mismo en período de crisis que en período normal, se dice a las obras en construcción que no pueden emprender nada sin antes haber vendido casas para procurarse disponibilidades.

Se fomenta la adopción de planes concebidos con el fin de reducir el precio de costo, con detrimento de las condiciones generales que hay que respetar, y pronto se llegará a imponer habitaciones exiguas y mal acondicionadas que pasado un corto espacio de tiempo se convertirán en nuevos tugurios.

En vista del letargo que consume a la Sociedad Nacional de Casas Baratas y de la carencia de gobierno en el terreno de las mejoras de casas obreras, los mandatarios deben mostrar los esfuerzos que han hecho y hacer resaltar la injusticia de apreciación que hace tratar a las aglomeraciones obreras urbanas de modo idéntico al adoptado para las regiones semi-urbanas o rurales.

Hay que protestar contra todas las medidas de sabotaje tomadas y exigir del poder central y del organismo nacional una comprensión más justa respecto a las soluciones que hay que dar a las regiones según sus diferentes condiciones y situaciones.

Hagamos notar que la generalidad de las administraciones de tendencias democráticas han cumplido con su deber en la medida que les ha sido posible.

Y si se tiene en cuenta que se han fundado barrios obreros en número bastante crecido, se comprenderá que de ello ha resultado una plus valía considerable para los inmuebles y terrenos vecinos y que los han buscado para establecer comercios de todo género.

Y siempre las fundaciones de utilidad pública producen el mismo resultado.

¿No es el momento de que nuestros mandatarios aprovechen la campaña electoral para impulsar la cuestión de los impuestos sobre las plus valías que resultan de los trabajos ejecutados por los poderes públicos en interés general?

Un buen impuesto de esta naturaleza se justificaría considerando que los pagadores no han hecho nada para disfrutar un aumento del valor de sus propiedades o de la importancia de sus rentas.

Desde que el señor Azaña presentó al presidente de la República la dimisión de su Gobierno, todas las leyes sociales han sufrido un estancamiento tal que ignoramos cuándo éstas han de ser preocupación del ministro del Trabajo actual o de los que le sucedan.

No hace mucho aún que en estas mismas columnas exponía yo las leyes o disposiciones legislativas que días antes de dimitir había Largo Caballero mandado publicar en la *Gaceta*, relacionadas con los obreros del mar, y decía, además, que a aquellas que se habían publicado le faltaban otras complementarias que era necesario publicar.

Pero, ¿se han publicado ya estas últimas? De ilusos sería el creer que iban los ministros del señor Lerroux a continuar el camino rápido en la legislación que seguía nuestro compañero desde el Ministerio de Trabajo. No se han publicado, no. Y es más; las que publicó nuestro compañero ha trascendido ya hace mucho tiempo el plazo concedido para su vigencia, y, sin embargo, aún no están en vigor. Las causas no las sé; no de otra cosa sino que que aquellas disposiciones parecen papel mojado en cuanto que ni son modificadas ni entran en vigor. En una palabra; ni el señor Samper ni ahora el señor Pi y Suñer las han tomado en consideración.

Las disposiciones publicadas en la *Gaceta* son las relacionadas con el nuevo contrato de embarco de los marinos, en todas las navegaciones, y la disposición relativa a llevar los embarques fiscalizados por una Bolsa de Trabajo oficial y única. Las que faltan de publicar son: reglamentación de trabajo a bordo, jornada máxima y jornal mínimo. Todas ellas, las publicadas y las no publicadas, han sido aprobadas en las sesiones del Jurado Mixto Central de Transportes Marítimos y entregadas al ministro de Trabajo para su examen, su firma y su publicación en la *Gaceta*, conforme lo dispone la ley de Jurados mixtos en su punto «Organismos nacionales».

¿Por qué no entran en vigor unas y se publican las otras? No lo sabemos. Los señores Samper y Pi Suñer deben de saber qué es lo que ha sido de ellas, aunque lo más probable es que «Samper... dudo».

Lamentable de todo punto es esto que ocurre con la legislación de los marinos, de lo que sería conveniente hacer sobre ello un poco de historia. El año 1931 la Secretaría general de Transportes Marítimos pidió a nuestro camarada Largo Caballero que publicara disposiciones, decretos o leyes que acabaran de una vez con los contratos leoninos que padecían los obreros del mar, y nuestro compañero convocó con este objeto una Conferencia marítima, que tuvo lugar en el Ministerio de Trabajo el mes de febrero y parte del de marzo de 1932. En aquella Conferencia el orden del día era extensísimo, recogiendo casi todas las aspiraciones de los marinos, desde los Jurados nos, como primera medida, hasta el Montepío Nacional.

En noviembre de aquel año apareció la disposición que creaba, según acuerdo de la Conferencia citada, los Jurados mixtos marítimos. Grande fué nuestra alegría ante aquella aparición, pero bien pronto nos tuvimos que calmar ante la adversidad que se nos ponía de frente: El Jurado central, organismo creado para dictar bases de trabajo y examinar los recursos, no podía funcionar a causa de no tener asignación alguna en el presupuesto ordinario.

El golpe fué mortal, pero en una otra forma fuimos, como pudimos, defendiendo los pleitos en los Jurados menores, sin tener una mediana legislación e imposibilitados de acordar base alguna puesto que nuestras bases habían de ser nacionales y no regionales.

Al fin, en junio de este año, ha podido funcionar el Jurado central, pero poco antes de la dimisión del Gobierno Azaña, cerró su primer período y entregó al ministro de Trabajo los acuer-

lesionar sin duda las disponibilidades económicas de la caja mutual. Se encuentra sin trabajo y tuvo este rasgo. Esto pinta de manera diáfana la rectitud de un carácter.

Al entierro, que se verificó civilmente, acudió una multitud de trabajadores, que acompañó a la última morada al infortunado compañero, que tanto luchó en la encuesta de la sindicación proletaria.

Descanse en paz, y reciba su contristada familia el testimonio de nuestra más acendrada condolencia.

dos que habían tomado todos ellos por absoluta unanimidad.

La rapidez empezó a ser un hecho. A los ocho días ya había aparecido en la *Gaceta* el Contrato de embarco y cuatro días más tarde, las oficinas de colocación, dando un plazo de veinte días para recurrir, y veíamos venir todas las demás; pero ocurre que dimitió el Gobierno Azaña y... nuestro gozo en un pozo. Se hizo cargo del Ministerio el señor Samper, más tarde el señor Pi y Suñer, y ni saltan las otras disposiciones ni entran en vigor las que habían salido.

Esta es la situación de los marinos en la actualidad, situación insostenible de todo punto, ya que no tenemos una mediana legislación y la que tenemos no entra en vigor ahora, y es más, que no podemos suponer cuándo entrará.

Dicen que quieren reformar los Jurados mixtos. Con no hacer caso de sus acuerdos, terminado. Todo se traspapela en el Ministerio.

Puede seguir así su política el actual Gobierno; mientras los sufridos marinos tengamos paciencia todo irá a pedir de boca, pero tengan cuidado no se nos acabe de una vez y acabemos también de servir de modelo a los literatos para sus novelas románticas y mentirosas, en las que al parecer fundan nuestra vida en los altos poderes.

No somos lobos de mar, señores; somos obreros del mar, y por obreros con el mismo derecho que los demás a ser protegidos por la ley.

BENEDICTO CAMPO

Consecuencia

Nos dan la noticia con muchas demostraciones de asombro, como si se tratara de algo que no sea perfectamente lógico.

Paseando dos curitas de Algorta por la carretera de Guecho, junto al punto denominado «La Cadena», uno de ellos dijo a su compañero en voz no tan baja como para que no lo oyeran algunos viandantes, que «ahora no tienen más remedio que conformarse con lo que ocurre, pero que cuando llegue la suya, pondrán una horca en cada esquina y un hombre colgado de cada una de ellas.»

Ahí se encierra el sentimiento de piedad de esos buenos padres de almas y de algo más, para quienes la religión no es más que un medio de dominio. Nuestra comunicante, una mujer, comentaba escandalizada esta conversación, sin darse cuenta de que la religión ha estado siempre en manos de clérigos más o menos ilustrados, pero siempre atentos a su medro personal y al de la Iglesia como institución de dominio. ¿Por qué ha de sorprenderse nadie de unas manifestaciones de esa naturaleza después de saber que la Inquisición ha sido durante siglos el terror de las conciencias libres, tanto en España como fuera de ella? La piedad de Cristo, la dulcedumbre de costumbres y de carácter la considera buena la religión para practicada por los catécumenos, por los fieles, por los que han de recibir las órdenes que se les quieran dar por los jefes de la Iglesia y amoldarse a ellas, sopena de caer bajo la sanción de sus fulminaciones. La predicación para que esa misma maldad que predicaban y no practican les permita a ellos imponerse por cualquier medio que se les venga a la mano. Por eso añoran la Inquisición que, si les dejáramos impondrían nuevamente en nuestro país, como en todo el mundo. De ahí esa añoranza a la horca que se le escapó al curita de Algorta de una manera imprudente, creyendo, acaso, que no había más testigos que el Altísimo. Y como del Altísimo se les da una higa, no encontró inconveniente en comunicar a su amigo el plan que, de estar en su mano, no vacilaría en poner en práctica.

¡Oh, la humildad, benignidad y demás zarandajas de que el estolicismo ha llenado libros y más libros! Convenzase nuestra comunicante de que los curas son consecuentes siempre. Sobre todo en los procedimientos a aplicar para imponer su voluntad.

AVISO

En el acto celebrado en «La Terraza» el sábado último, nuestra compañera Eulalia Lespio perdió una cartera con algunas cosas.

Se ruega a la señora que la encontró se sirva entregarla en el Círculo Socialista.

del de la concesión principal y aseguren a las administraciones públicas una participación en consonancia con la importancia del negocio en cuestión.

Independientemente de la actividad económica que los administradores socialistas deben desplegar en lo referente a las «regies» y empresas de utilidad pública, hay una misión de higiene y de elevamiento social de la clase obrera que debe preocupar a nuestros camaradas.

Deben interesarse en la cuestión de la vivienda obrera y perseguir la mejora del domicilio del trabajador.

La desaparición de casuchas miserables, el poner a disposición de la clase obrera habitaciones y casas aptas para reunir las mejores condiciones de residencia higiénica y confortable, todo esto debe desarrollarse hasta que todas las familias estén convenientemente alojadas.

Las alamedas y las callejuelas deben desaparecer; con ellas desaparecerán las causas de enfermedades, de infección y de epidemias, que son un peligro no solamente para sus desgraciados habitantes, sino para toda población amenazada por el contagio.

En comparación a lo efectuado en otros países industriales, Bélgica presenta un balance bien raquítico, podría decirse mezquino.

El desarrollo de las regiones industriales ha creado aglomeraciones donde la cuestión de la habitación provoca protestas en todas las personas que pueden juzgar las condiciones de promiscuidad, de superpoblación, de falta de higiene que se muestra en todos los grandes centros urbanos.

Muchos municipios y provincias se han asociado a los esfuerzos que el Gobierno había decidido proseguir para poner remedio a la lamentable situación existente bajo la impulsión de Joseph Wauters. El esfuerzo no ha sido ni muy grande ni muy perseverante. El sabotaje de los medios propuestos para remediar los casos lamentables ha sido organizado sabiamente. Los municipios mejor dispuestos a hacer todo lo que es posible para una mejora indispensable han sido detenidos en esta labor con una multitud de pretextos.

Se examinan los casos excepcionalmente graves con la misma medida que otros menos importantes, y no existen medidas especiales, por urgentes o justificadas que sean las necesidades.